

Anastasia Mostacci

PLANTAS MÁGICAS

Las conexiones mágicas de las plantas
con el universo

Ilustraciones:
QUORR



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos. Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Magia y Ocultismo

PLANTAS MÁGICAS

Anastasia Mostacci

Título original: *Plant Magic*

1.^a edición: junio de 2026

Traducción: *Juli Peradejordi* - Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *M.^a Ángeles Olivera* - Ilustraciones: *Quorr*

Diseño gráfico: *Bebung*

Vivida

Vivida® es marca registrada propiedad de White Star s.r.l

www.vividabooks.com

© 2025 White Star s.r.l. - Piazzale Luigi Cadorna, 6 - 20123 Milán, Italia
www.whitestar.it

© 2026, Ediciones Obelisco, S. L.

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-384-8 · DL B 22122-2025

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

ANCESTROS, MAESTROS, ALIADOS ————— 7

PLANTAS SOLARES ☀ ————— 10

Acacia	12	Olivo	22
Achicoria común	14	Romero	24
Limón	16	<i>Ashwagandha</i>	26
Azafrán	18	Jengibre	28
Laurel	20	SOL	30

PLANTAS LUNARES ☾ ————— 32

Artemisa	34	Sauce	44
Eucalipto	36	Sándalo	46
Iapacho rosado	38	Saucegatillo	48
Lechuga silvestre	40	LUNA	50
Nardo	42		

PLANTAS MARCIALES ♂ ————— 52

Ajo	54	Rusco	64
Pimienta de cayena	56	Clavo	66
Tabaco	58	Uña de gato	68
Endrino	60	Ortiga	70
Falsa acacia	62	MARTE	72

PLANTAS MERCURIALES ♀ 74

Centella asiática	76	Álamo temblón	86
Hierba limón	78	Elmo	88
Ginkgo	80	Gordolobo	90
Lúpulo	82	MERCURIO	92
Albahaca sagrada	84		

PLANTAS JOVIALES ⚚ 94

Bardana	96	Equisandra	106
Hisopo	98	Diente de león	108
Anís estrellado	100	Tilo silvestre	110
Roble	102	Vainilla	112
Salvia	104	JÚPITER	114

PLANTAS VENUSINAS ♀ 116

Abedul plateado	118	Granada	128
Ylang-ylang	120	Árbol del cacao	130
Hamamelis	122	Tomillo	132
Agripalma	124	Damiana	134
Melisa	126	VENUS	136

PLANTAS SATURNINAS ♄ 138

Árnica	140	Haya	150
Bolsa de pastor	142	Enebro	152
Mirra	144	Pino	154
Ciprés	146	SATURNO	156
Cola de caballo	148		

ANCESTROS, MAESTROS, ALIADOS

Cuando caminamos en silencio por un bosque, y siendo plenamente conscientes, entre majestuosos árboles y humildes arbustos, podemos sintonizar con algo invisible pero muy poderoso y real. Percibimos que estamos conectados con el Todo y nos dejamos nutrir por esa maravilla. Al tumbarnos en un prado y aspirar el aroma de la tierra húmeda y de las plantas que lo habitan, al entrar en contacto con hojas, espinas y cortezas, o al probar un fruto o aspirar el perfume de una flor, renovamos un antiguo pacto y reafirmamos que pertenecemos a la Tierra. Cuando recogemos y secamos hierbas, tomamos una infusión, preparamos mezclas para sahumar o para un baño purificador, estamos reparando un vínculo ancestral, lo estamos regenerando e infundiéndole nueva vida: estamos, a través de gestos cotidianos, redescubriendo el valor de las plantas y su magia.

Así, encontramos en ellas a maestros, ancestros, aliados. Aprendemos su lenguaje, que no es verbal, sino que se dirige a los sentidos y a la percepción más sutil, e implica a las emociones, al pensamiento y al espíritu.

La sabiduría de las plantas se revela en cómo viven: sus raíces se entrelazan, se nutren unas a otras, se sostienen y colaboran sin competir. Nos muestran cómo crear comunidad y, al mismo tiempo, cómo ser plenamente ellas mismas. Florecen y fructifican a su propio ritmo, en perfecto equilibrio con el entorno, permaneciendo presentes bajo el sol, la lluvia, el granizo, las tor-

mentas y el fuego. Cuando una planta muere, se entrega como alimento a las demás, se transforma y renace en la vida de sus hermanas. Al aceptar y acoger el flujo de la existencia, las plantas nos enseñan a abrazar el ciclo continuo de la vida-muerte-vida, las estaciones de la Tierra y nuestras propias estaciones interiores.

Conocer el espíritu y la energía de una planta implica escucharla y observarla, entrar en contacto con ella. Es necesario abrirnos al misterio, estar dispuestos a captar la belleza de lo que vemos; oler, saborear y sentir sin necesidad de explicar ni controlar; es necesario preservar el misterio allí donde habita el asombro; acoger lo inesperado y lo distinto, honrar la singularidad de lo que tenemos delante y sentirnos unidos, pese a las diferencias, a los sutiles e invisibles hilos que tejen las conexiones entre las cosas.

Ante estos seres verdes y milenarios, depositarios de nuestros orígenes y guardianes de nuestro futuro, siempre conectados con todo, mensajeros de las estrellas y de los cuerpos celestes, recordamos que somos parte de un cosmos sensible y que, como criaturas aparecidas mucho más tarde en la Tierra, gracias a ellas, aún tenemos mucho por descubrir.

A veces, la relación con la planta adecuada puede obrar maravillas, puede catalizar un cambio, guiar una transformación, acompañar el duelo o el dolor, o sostener un proceso evolutivo, pues está impregnada de sabiduría y ha experimentado, visto y transmutado mucho.

Como los seres humanos, las plantas tienen personalidades complejas que se forman bajo influencias cósmicas que absorben. Cada fuerza planetaria representa un espectro de energía potencial, un aspecto particular de la psique, un fragmento del viaje del alma.

Las plantas, aunque son reflejos antiguos y puros del macrocosmos, a menudo –al igual que nosotros– contienen influencias planetarias mixtas. Sin embargo, en cada una de ellas siempre se reconoce una fuerza dominante que las rige y se expresa a través de ellas.

Para conocer a una planta debemos acercarnos con devoción y respeto, pero sobre todo con curiosidad y un espíritu de apertura. Observemos dónde crece de manera natural, qué características ambientales prefiere. Fijémonos en su forma, su aroma, su color, su textura, su ciclo vital. A través de los sentidos, de los olores y sabores, podemos comprender cómo interactúa

con nuestra fisiología: si nos aporta energía o nos relaja, si favorece la digestión, en qué órganos ejerce mayor efecto.

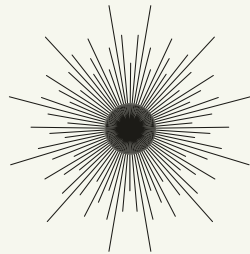
Si atendemos a sus aspectos energéticos, descubrimos si una planta caliente o refresca, si humedece o seca, y también cuáles son sus propiedades psicoespirituales: cómo dialoga con todo nuestro ser, cómo actúa en la mente y las emociones, qué nos enseña con su presencia, cómo transforma la energía en nuestro entorno.

Así, poco a poco, mediante la relación con las plantas, nos volvemos capaces de conectar con el tejido del universo que está dentro y fuera de nosotros, haciéndonos conscientes de una magia compuesta de vínculos, lazos invisibles, conspiraciones y cocreaciones: una magia tan antigua como el mundo mismo, entretejida en la materia de la realidad.

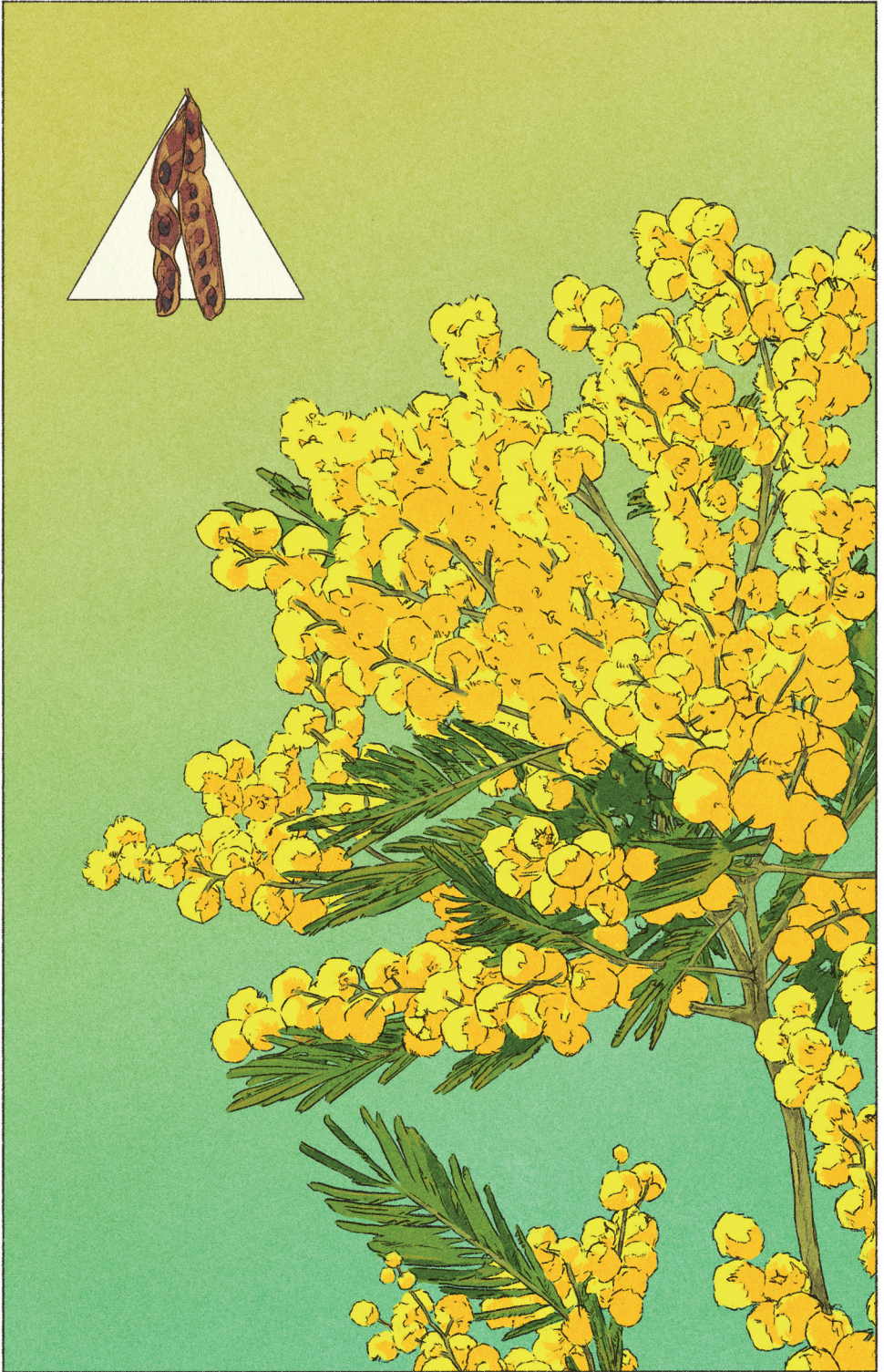
Anastasia Mostacci



PLANTAS SOLARES



El Sol es la fuente de la vitalidad,
la estrella en el centro de nuestro sistema solar
y la inteligencia que rige todas las cosas.
Las plantas asociadas al Sol crecen en lugares luminosos
y son vigorizantes, cálidas y fortalecen el corazón.
En los niveles más sutiles del ser, despiertan en nosotros
el calor, la luz, la positividad y la fuerza expansiva.





ACACIA

Acacia (spp.)

Las numerosas especies de acacia dispersas por todo el mundo, desde la sabana africana hasta las húmedas selvas de Australia, ocupan un lugar honorífico en las creencias y prácticas mágicas de muchas culturas.

En el antiguo Egipto, esta planta –también conocida como «mimosa»– era venerada como árbol de la vida, asociada con la diosa Isis y considerada símbolo de la vida eterna. Tanto era así que su madera se empleaba para la construcción de sarcófagos. Por su parte, los babilonios la vinculaban con la diosa Ištar.

En la cultura china se la asocia con la amistad y la pureza, y se utiliza para elaborar incienso y perfumes; en África se la considera un símbolo de resistencia y determinación, ya que el árbol logra crecer incluso en el desierto.

Se dice que es una planta capaz de favorecer la visión espiritual y de facilitar el contacto con deidades o espíritus. Sus ramas y hojas son ingredientes idóneos para ungüentos y aceites energizantes que estimulan la concentración; y su madera se emplea para fabricar varitas mágicas, gracias a la capacidad de la acacia para canalizar y concentrar la energía espiritual. Los pueblos indígenas de Australia usan la acacia con fines medicinales, útiles para sanar tanto heridas físicas como espirituales.

La madera puede quemarse para purificar, proteger, equilibrar y, sobre todo, facilitar la comunicación con el mundo invisible. Se dice que plantar un árbol de acacia atrae la buena suerte y la prosperidad.

La acacia encarna la fertilidad y la protección, y sus cualidades luminosas y solares se consideran sagradas por la diosa. Busquémosla para potenciar esas cualidades en nosotros mismos.

ACHICORIA COMÚN

Cichorium intybus

Durante las horas de sol del día, las brillantes flores azules de la achicoria común bordean los caminos; sin embargo, se cierran al caer la tarde o en los días nublados, dejando visibles únicamente sus tallos huecos, ásperos y cubiertos de un fino vello.

Florece sólo durante un día, entre julio y septiembre, y siempre en dirección a la luz; por eso también se la conoce como «la novia del sol». En tiempos precélticos fue una planta muy venerada y sagrada, considerada la encarnación de la diosa de la vegetación, hija de la Madre Tierra, que con sus ojos azules miraba constantemente al dios Sol, su esposo.

Es símbolo de amor devoto, a menudo ligado a expectativas vanas, pero también a la esperanza.

Sus propiedades mágicas están relacionadas con la protección y la invisibilidad. Se creía que sus flores podían facilitar el parto y que, mezcladas con la comida, impedían que el amor se desviara. Los chamanes la empleaban para acelerar o ralentizar el tiempo durante la marcha; de hecho, se la llama «flor reloj» precisamente por su vínculo con el Sol y con el paso del tiempo.

Las raíces, al tostarlas, constituyen un sustitutivo del café que se hizo muy popular en la segunda mitad del siglo XIX, cuando esta bebida resultaba muy cara y se solía diluir con achicoria. Sus hojas, de sabor amargo, contienen vitamina C e inulina, y pueden consumirse en ensaladas. Poseen propiedades diuréticas, desintoxican el hígado y tonifican el sistema digestivo.

La achicoria común nos ayuda a percibir la verdad con claridad y a liberarnos de las ilusiones, permitiendo que salga a la luz todo aquello que necesita ser visto y escuchado.





LIMÓN

Citrus limon

Con sus frutos amarillos, símbolos de la energía positiva, abundancia y prosperidad, el limón irradia fuerza solar y pureza.

Aunque se lo asocia de una manera muy estrecha con el Mediterráneo, se cree que es originario de Asia –probablemente de la India–, aunque hoy en día se cultiva en todas las regiones tropicales y subtropicales de nuestro planeta. Es un híbrido entre la naranja amarga y el cidro. De hecho, su nombre deriva del persa *līmūn*, que designa a los cítricos en general.

Los antiguos egipcios lo utilizaban tanto con fines culinarios como medicinales, mientras que en la Edad Media fue introducido en Europa como un bien de lujo y símbolo de riqueza, que a menudo se ofrecía como obsequio a la realeza. En medicina se ha empleado para el dolor de garganta y las infecciones respiratorias, mientras que su zumo y su corteza se consideraban beneficiosos para la digestión.

En el ámbito mágico, el limón está asociado con la purificación, la capacidad de alejar el mal y de atraer la prosperidad, especialmente a través de sus flores, ingredientes habituales en rituales de amor y atracción.

Añadir zumo de limón al agua con la que se limpian suelos, puertas y ventanas ayuda a eliminar la energía estancada y pesada. También puede emplearse en baños purificadores para contrarrestar la negatividad y calmar la agitación mental. Colocar limones en el umbral o dentro de la casa protege el hogar; si se secan sin enmohecerse, significa que el ambiente es sano; de lo contrario, señala la presencia de energías negativas.

Purificador, estimulante, vibrante: el aroma del limón nos renueva al conectarnos con nuestro máximo potencial y permitirnos atraer oportunidades y buena suerte.